

■ Columnista - Espacio de Opinión - FAMILIA AYER, HOY Y SIEMPRE

CONSECUENCIAS DE UNA TORRE DE BABEL DE DERECHOS

Por Dr. GONZALO PETTIT /
Médico

Nos quejamos, nos asombramos y nos desconcertamos, nos declaramos desorientados. Surgen oficiosos expertos como callampas después de la lluvia en una nutrida estampida de explicaciones que van y vienen, que se asemejan a un vano intento por pellizcar un vidrio, sin atinar a darnos una respuesta congruente y definitiva, argumentando que se trata de una situación "multidimensional" y que por tanto tiene una enorme cantidad de aristas por abordar.

En ello tienen sin duda razón. Como es cierto también que hemos ido dejando durante décadas una enorme cantidad de aristas sin abordar, quedando múltiples cabos sueltos sometidos al impulso de los vientos sociales que han ido tejiendo una madeja cada vez más cerrada y difícil de desenredar. Una especie de "nudo gordiano", aquel nudo originado en una antigua leyenda que lo describe como extremadamente complejo, atado a un carro, y que nadie podía desatar y que profetizaba que quien lo saltara gobernaría el continente asiático, el que Alejandro Magno cortó con su espada, simbolizando una solución directa a problemas complejos.

A estas alturas dudo mucho que consigamos solucionar de esta manera el problema de la educación en nuestro país considerando que hemos construido durante décadas una verdadera "Torre de Babel de los derechos", empoderando a los estudiantes hasta límites que limitan con la esquizofrenia. Consiguiendo así detener y paralizar nuestro sistema educacional, como sucedió con el intento de construir una torre colosal para llegar al cielo en medio de la confusión de lenguas, que constatamos como algo extrañamente similar entre nosotros, en que

declaraciones van y vienen sin que se arribe a ninguna solución plausible ahora ni en un futuro cercano.

Tendríamos que comenzar por reconocer honestamente que nos encontramos cosechando lo que sembramos durante muchos años y que sería un grave error desconocerlo y echarle la culpa al empedrado; a factores externos, a signos de los tiempos o lo que encontremos más a mano para justificarnos. El nivel de violencia extrema y progresiva no tiene su origen solamente en un fenómeno de imitación como argumentan algunos. En cambio sí tienen razón quienes destacan que existe evidentemente un descontrol emocional generalizado entre la población escolar que se ha ido acentuando progresivamente en el tiempo debido a la ausencia de medidas concretas y eficaces para canalizarlo en la forma más adecuada posible.

Es sabido que cualquiera medida de contención es extremadamente compleja. Mayor aún realizarla en forma colectiva debido a los niveles que ha alcanzado. Además cualquiera medida drástica va a encontrar siempre sus detractores, pero existen cosas básicas que recordar como que todos nosotros nos enriamos cuando niños como fruto de los castigos de nuestros padres, no siempre aplicados en forma justa pero efectiva, y que nadie se puso violento por esta causa.

Todos sabemos que la libertad excesiva termina tarde o temprano por hacernos daño. Nos descarrilamos con mayor frecuencia que suponemos. Se trata de un elemento fundamental en nuestra formación como personas desde nuestros primeros pasos en el hogar y el sistema escolar. Sin sanción adecuada se entorpece el

aprendizaje. No podemos continuar alabando y sumando derechos olvidándonos de los deberes: el deber de comportarnos de buena manera, el deber de respetar a nuestros profesores, el deber de prestar atención en clases y seguir sus instrucciones, etc. Sin deberes a exigir y cumplir el aula se transforma en una jaula de monos.

A ello habría que agregar la influencia de nuevas tecnologías puestas en manos de los alumnos que les proporcionan acceso a redes sociales en su mayoría nocivas para su sano desarrollo y aprendizaje. Así como creamos nuevas armas destructivas para hacer la guerra y destruir al enemigo, muchas de estas tecnologías son capaces de destruir la mente de los niños y adolescentes, lo que ha sido demostrado una y otra vez en actos atroces de violencia escolar.

No siempre es verdad que "todo tiempo pasado fue mejor", pero no cabe ninguna duda que las Escuelas Normales fueron fundamentales en la formación de los estudiantes desde sus primeros años de escolaridad. Los tiempos han cambiado en este sentido, pero no para mejor sino para peor. Y para nuestra mayor preocupación recientemente un prestigioso investigador nos ha informado que existen datos que relacionan, en forma que define como "curiosa", la estrecha relación que existe entre los niveles de hijos nacidos fuera del matrimonio con la criminalidad en nuestro país, lo que nos sugiere revisar y analizar a la mayor profundidad posible a la brevedad.